



Bona, C.

Humanizar la educación

Barcelona: Plaza Janés. 2021



El epígrafe de este libro “La vida nos está dando una oportunidad para repensar la educación” va a ser la idea central del mismo, a través del cual se van a ir desarrollando los diferentes capítulos. El autor, como ya nos tiene acostumbrados, a través de sus experiencias y según las circunstancias actuales que nos rodean presenta su visión sobre la educación, señalando sus fortalezas y debilidades, así como los aspectos a mejorar y qué debemos hacer para conseguirlo.

La educación, de manera general, se relaciona con los términos: aprender, evaluar y examinar; según él no sólo es eso sino que la

educación se basa en “desarrollar la actividad, la espontaneidad y el razonamiento del niño”, remarcando que este es el actor principal de su propia educación. Con la reciente crisis sanitaria debida a la Covid-19

las relaciones sociales se han desestabilizado en todos los sentidos, haciendo fundamental replantear la política y nuestro sistema educativo. El confinamiento nos trajo muchas consecuencias negativas pero, también, algunas positivas como, por ejemplo, abrió las puertas al compromiso y participación de las familias en la educación de sus hijos. La educación no se basa en transferir conocimientos y mandar deberes, como sucedió durante estos meses pasados, sino que su objetivo principal es dar herramientas a los alumnos, y el currículo es el que debe adaptarse a la realidad que estamos viviendo y no al revés. Creemos que la educación se basa en aprobar unos exámenes, que nuestros hijos sean mejores que el resto, sin darnos cuenta que el fin de la educación es que estos sean mejores de lo que eran antes.

Una de las reflexiones del autor se basa en el sistema educativo actual, si este es bueno, completo y desarrolla de forma integral a los niños. Al final, la escuela es una parte de la vida y debe ser un lugar en el que participen las familias y los niños deseen volver al día siguiente. Un lugar donde predominen valores como el respeto, diálogo, convivencia, y donde se trabaje también la salud, tanto física como mental. Muchas veces, la educación se ve como simples números, rankings y no se tienen en cuenta a los verdaderos protagonistas del sistema. Resulta fundamental fomentar en los alumnos el sentimiento de pertenencia, desarrollando lazos afectivos y sintiéndose todos ellos útiles en su entorno.

Otra idea clave importante del libro es la relación entre educación y política. El autor se muestra muy crítico con la política actual, la cual deja de lado un tema básico y fundamental de la sociedad. Esta idea resume lo anterior: “un país es sano y maduro cuando le da importancia a la educación más allá de las ideologías”. Para mejorar nuestro sistema educativo debemos observar las prácticas educativas llevadas a cabo en otros países, en otros centros escolares pero sin olvidar lo que tenemos en nuestro entorno. Todos sabemos que los niños tienen curiosidad por todo lo que les rodea, una gran imaginación e ilusión por las cosas, son creativos, así que debemos aprovechar esas cualidades y mantener esa ilusión cuando salgan de la escuela.

La tecnología resulta un aspecto importantísimo en la educación actual. Es una gran herramienta pero también tenemos que ser conscientes de sus peligros. Además, no es un fin en sí misma, sino el medio para conseguir otras cosas. En los últimos años, todo el mundo y, los niños también, sufren una intoxicación por información, es decir, están saturados de

información. Por esto, uno de los retos de la educación es que sean sujetos críticos y sepan distinguir la buena información de aquella que no les va a ser útil.

Los maestros se tiran horas y horas con sus alumnos pero muy pocos de ellos los conocen, los escuchan o saben cómo se sienten. Muchas veces, es más importante acompañarles y escucharles que enseñarles. Solo así podremos cambiar las cosas a nuestro alrededor. Además de trabajar con los alumnos, los maestros también deben saber trabajar en equipo con el resto de profesionales educativos, por lo que la cooperación, la flexibilidad y el respeto deben ser cualidades de todo maestro. Además, en todos los grupos existen diferentes roles por lo que cada uno tiene su lugar en el grupo y se siente útil.

Otra reflexión destacable y que sigue sucediéndose en nuestros días es la batalla entre la escuela tradicional y la innovación. Se piensa que tenemos que acabar con todo, olvidar el sistema educativo tradicional pero tenemos que ser conscientes de que hay cosas que podemos rescatar y nos pueden servir en un modelo de innovación educativa. Es importante hacer la distinción entre lo viejo y nuevo, y lo eficaz e irrelevante, ya que es esto último lo que, realmente, nos interesa en nuestra sociedad moderna y cambiante. Relacionándolo con esta idea, en el penúltimo capítulo, el autor repasa algunos de los filósofos, pensadores, maestros a lo largo de la historia, entendiéndolo que no podemos olvidar el pasado, y que muchas de esas ideas nos siguen sirviendo y nos servirán en nuestra educación presente y futura.

En el último capítulo, el autor reivindica la importancia de una educación global, basada en el cuidado y respeto del planeta, de la naturaleza, entendiéndolo que “el ser humano es la única especie que altera y destruye los ecosistemas”. Siempre debemos pensar y hacer pensar a los demás qué pueden hacer por mejorar nuestro alrededor, ya que siempre podemos hacer algo. Solo “cuando las escuelas sean espacios pensados como parte de la naturaleza, los seres humanos se sentirán parte de ella”.

TIRSO VALCÁRCEL-RESALT CASTILLO
tirsovalcarcelresalt@gmail.com
Universidad de Murcia, España

